

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2022**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje diez

**Vivir en la ley del Espíritu de vida al amar al Señor
y al prestar atención al sentir interior del espíritu**

Lectura bíblica: Ro. 8:4, 6, 10-11, 28-29; 1 Co. 2:9-10, 15; 2 Co. 2:12-14

- I. La ley del Espíritu de vida es el Dios Triuno procesado y consumado como Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu; en resurrección Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante como ley —un principio automático y un poder espontáneo— a fin de poder impartirse a Sí mismo en todo nuestro ser tripartito—Ro. 8:2-4, 6, 10-11, 34:**
- A. El Cristo pneumático, como la ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu, se extiende hasta nuestras partes internas, tales como nuestra mente, parte emotiva y voluntad, y se convierte en varias leyes; de esta manera Él se mezcla con nosotros y llega a ser nuestro suministro de vida; cada vez que lo disfrutamos, somos un verdadero cristiano, un Cristo-hombre—Jer. 31:33; He. 8:10.
 - B. La función de la ley de vida es doble: (1) hacernos Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad al moldearnos a la imagen del Hijo primogénito de Dios para que lleguemos a ser Su expresión corporativa (Ro. 8:2, 28-29); (2) constituirnos como miembros del Cuerpo de Cristo con toda clase de funciones (Ef. 4:11-12, 16).
- II. Amar al Señor con el primer amor es el primer requisito para activar la ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu:**
- A. Amar al Señor con el primer amor es darle a Él la preeminencia, el primer lugar, en todas las cosas, al ser constreñidos por Su amor a fin de considerarlo y tomarlo como todo en nuestra vida—Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; 1 Co. 2:9-10; Sal. 73:25-26.
 - B. La propia vida que recibimos cuando creímos en el Señor Jesús es una persona, y amarlo con el primer amor es la única manera de aplicar y disfrutar a esta persona; puesto que el Señor Jesús como nuestra vida es una persona, necesitamos un nuevo contacto con Él a fin de disfrutar Su presencia actual en este preciso momento y día tras día—Jn. 11:25; 14:5-6; 1 Ti. 1:14; 2 Co. 5:14-15; Ap. 2:4-7; Col. 1:18b.
 - C. “Les aliento a que se consagren a amar al Señor. Ningún otro camino es tan eficaz, tan seguro, tan rico y tan placentero como éste. Simplemente ámenlo. No se preocupen por nada más”—*La vida y la edificación como se presentan en Cantar de los cantares*, pág. 24.

- D. Cuando lo amemos, Él se manifestará a nosotros, y Él y el Padre vendrán a nosotros y harán Su morada en nosotros (Jn. 14:21, 23); por tanto, necesitamos ofrecer oraciones tales como: “Señor, muéstrame Tu amor y constríñeme con Tu amor para que yo pueda amarte y pueda vivir atento a Ti”; “Señor, mantenme amándote todo el tiempo”; debemos decirle al Señor continuamente: “¡Señor Jesús, te amo; Señor, mantenme en Tu amor! ¡Atráeme contigo mismo! Mantenme continuamente en Tu presencia amorosa y actual”.
- E. El recobro del Señor es el recobro de amar al Señor Jesús con el primer amor, el mejor amor, y de comer al Señor Jesús como árbol de la vida para la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo, lo cual es la edificación de la Nueva Jerusalén como la meta de la economía eterna de Dios—Ef. 4:15-16; Ap. 2:4-5, 7; 22:14:
 1. El contenido de la vida de iglesia depende del disfrute que tenemos de Cristo; cuanto más le disfrutamos, más rico será el contenido, pero disfrutar a Cristo requiere que le amemos con el primer amor.
 2. Si dejamos nuestro primer amor por el Señor, desaprovecharemos la oportunidad de disfrutar a Cristo y perderemos el testimonio de Jesús; por consiguiente, el candelero será quitado de nosotros; estas tres cosas —amar al Señor, disfrutar al Señor y ser el testimonio del Señor— van juntas—2:1-7.

III. Prestar atención al sentir interior del espíritu es el segundo requisito para que la ley del Espíritu de vida esté activa en nosotros; el secreto de nuestra vida cristiana que todos debemos aprender se encuentra en Romanos 8:6, que es el versículo más importante en la Biblia relacionado con la experiencia espiritual que tenemos de Cristo como la ley del Espíritu de vida: “La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”:

- A. Dios, como la ley del Espíritu de vida, está en nuestro espíritu (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17), el yo es nuestra alma caída representada por nuestra mente, y el cuerpo caído es la carne.
- B. Poner la mente en la carne significa tomar partido con la carne, cooperar con la carne y permanecer firmes con la carne; poner la mente en el espíritu es prestar atención al espíritu, tomar partido con el espíritu, cooperar con el espíritu y permanecer firmes con el Espíritu, es decir, estar atentos a nuestro espíritu—Mal. 2:15-16.
- C. La manera de conocer la vida y la paz es por el sentir interior del espíritu:
 1. El sentir de vida es el sentir interior de satisfacción, fortaleza, refrigerio, ser regados, ser alumbrados y tener la unción; cuando percibimos todos estos ítems en lo profundo de nuestro interior, esto equivale al sentir de vida, y este sentir comprueba que andamos conforme al espíritu.
 2. El sentir de paz no es la paz en nuestras circunstancias externas, sino el sentir interior de tranquilidad o consuelo, de armonía, de descanso, de gozo y de libertad.
- D. Cada vez que tomamos partido con la carne, tenemos la sensación interior, la conciencia, de muerte; percibimos descontento, vaciedad, debilidad, vejez, sequedad, oscuridad, depresión, contención, discordia, incomodidad, desasosiego, dolor, cautividad y aflicción; el sentir de muerte debería servirnos como advertencia, instándonos a ser librados de la carne y vivir en el espíritu—Ro. 8:4; 1:9.

- E. La prueba de que andamos conforme al espíritu y por el Espíritu es si tenemos o no el sentir interior de vida y paz; si hemos de diferenciar el espíritu del alma, debemos negar la mente racional, la parte emotiva y la voluntad y atender al sentir interior del espíritu—Mal. 2:15-16; He. 4:12.

IV. Cuando prestamos atención al sentir interior del espíritu, siguiendo el sentir interior de vida y paz, honramos al Señor como Cabeza del Cuerpo para Su mover único; el apóstol Pablo en su servicio evangélico fue un cautivo de Cristo que no estaba gobernado por su entorno externo, sino por si él tenía o no “reposo en mi espíritu” (2 Co. 2:13); su espíritu era la parte más preeminente de su ser, y él era dominado, gobernado, dirigido, movido y guiado por su espíritu mezclado (1 Co. 2:15; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; 2 Co. 2:12-14):

- A. Únicamente el Señor Jesús es el Señor de la mies (Lc. 10:2; Jn. 4:35); únicamente Él es el Amo y la Cabeza del Cuerpo, y nosotros debemos honrarle al no tomar decisiones en nosotros mismos; sólo Él tiene la autoridad como Cabeza, y sólo Él es el único Líder—Ef. 1:10, 22; Col. 2:10; 1 Co. 11:3; Mt. 23:8-12.
- B. Toda decisión que usted tome por otros es un insulto para el Espíritu; si usted ha hecho esto, debe arrepentirse, y si es necesario, pedirles perdón porque les ha dado instrucciones acerca de lo que deberían hacer: ninguno de nosotros jamás debiera decirle a otros adónde deberían ir; ¡esto es un gran insulto para el Señor!
- C. Si yo hiciese esto, no sería necesario que los demás oraran; en cambio, actuarían simplemente conforme a mi palabra; hacer esto es usurpar la posición que le corresponde al Señor y hacer de usted mismo el Señor; éste es el insulto más grande para el Señor—1 P. 5:3; 2 Co. 4:5.
- D. Necesitamos ayudar a otros a contactar al Señor; hermanos y hermanas más jóvenes, ustedes necesitan orar; es posible conmover a una persona para que se una a un movimiento y no tener contacto personal alguno con el Señor; todos deben orar hasta obtener claridad acerca de la dirección del Señor; todos deben ser introducidos en la presencia del Señor para tener contacto con Él.
- E. Puede que el Señor dirija a muchos a ir a los recintos universitarios, pero es posible que en Su soberanía Él no le permita a usted ir; esto será una prueba de que lo que sucede entre nosotros no es un movimiento, sino que responde por completo a la dirección del Señor.
- F. Todos debemos aprender la lección de que nadie puede acudir al Señor por otra persona; finalmente, todos podremos decir: “Voy a tal lugar porque le consulté al Señor, y Él me guió a ir allá”; pero jamás deberíamos ir a ningún lugar porque cierto hermano nos haya animado a hacerlo.
- G. Nunca debemos decirle a nadie adónde ir; todos en el recobro del Señor deben acudir directamente al Señor y orar; no le pregunte a alguien más qué usted debe hacer; ninguno de nosotros es el Señor; únicamente Jesucristo es el Señor, y todos debemos preguntarle a Él, diciendo: “¿Señor, adónde debería ir?”; la vida cristiana de Pablo comenzó de esta manera cuando preguntó: “¿Qué haré, Señor?”: bienaventurados son los que hacen esta pregunta—Hch. 22:10.
- H. Debemos acudir directamente al Señor y orar con respecto a cualquier paso que demos en el recobro del Señor; debemos tener la certeza de que el Señor es quien nos envía; ninguno de nosotros debería dar instrucciones a otros ni tomar decisiones por ellos.

- I. Nota: la única excepción a esto se ve con Pablo y su grupo pequeño de colaboradores, el cual no pasaba de diez personas (tales como Silas, Timoteo, Tito, Lucas, la pareja Priscila y Aquila, y Sóstenes); aquellos que estaban en este grupo pequeño eran los colaboradores de Pablo en un sentido sumamente estrecho; todo en el grupo pequeño de colaboradores de Pablo era coordinado por medio de Pablo, y ellos aceptaban absolutamente la autoridad y dirección de Pablo.
- J. Por causa del mover del Señor también necesitamos ser equilibrados por el Cuerpo; la comunión le sigue a la oración; una vez que usted haya orado y tenido comunión, verá claramente cómo el Señor lo guía.
- K. Si no oramos ni tenemos comunión con otros, insultamos al Señor, usurpamos Su posición y no honramos al Cuerpo; además, si nos mudamos a un lugar sin orar y sin tener comunión, seremos sacudidos cuando vengan las pruebas, las aflicciones y las persecuciones.
- L. Si oramos y tenemos comunión, honraremos al Señor como Cabeza y honraremos al Cuerpo; entonces tendremos la certeza de que el Señor nos envió allí, y nunca nos arrepentiremos de habernos mudado, sin importar cuál sea la situación externa—cfr. Col. 2:19.
- M. Tendremos tanta certeza de que estar allí es la voluntad del Señor y la dirección que Él nos dio, que estaremos dispuestos a morir allí; no sólo tendremos la certeza, sino que además seremos fortalecidos y revestidos de la autoridad del Señor.
- N. En las iglesias y con respecto a los santos debemos preocuparnos por dos elementos: el Espíritu y el Cuerpo—Ef. 4:4a:
 - 1. Debemos tener la certeza de que lo que hacemos es hecho en el Espíritu y que cuida de la unidad única del Cuerpo.
 - 2. Estar en el espíritu (nuestro espíritu mezclado) y en la unidad única del Cuerpo equivale a ser guardados en el recobro del Señor.